

Por Nicole Salvatierra

INSTALARON GIGANTOGRAFÍAS FAMILIARES EN LOS CERROS AFECTADOS POR LA TRAGEDIA

Fotógrafos rescatan álbumes tras el incendio de Valparaíso

Diffícil "tirar una talla" para hacer sonreír en la desgracia. En parte, de eso se trata el trabajo de un payaso. Bien lo sabe Ricardo Miranda (65) que, con décadas de oficio, vio quebrado el optimismo tras ver su casa incendiada con el siniestro en Valparaíso.

A meses de haber vivido la catástrofe, este hombre participó de una experiencia fotográfica para rescatar lo perdido. Se trata de una iniciativa que retrató a distintos porteños y porteñas afectados por el incendio de abril. La idea de rehacer álbumes familiares surgió con el

El siniestro también quemó cientos de recuerdos. Para reparar las buenas vivencias, los profesionales retrataron a los damnificados. El payaso Ricardo Miranda fue uno de ellos.

Festival Internacional de Fotografía en Valparaíso (Fifv).

"Pensamos en los recuerdos que la gente perdió quemados y propusimos hacer algo simbólico mediante la fotografía", señala a La Hora Miguel Ángel Larrea,

coordinador de las diez brigadas de profesionales que participaron voluntariamente.

En el caso de Ricardo, el decidió retratarse en primer plano con un fondo donde aparece ca-

su altar católico. "Me encantó la experiencia. Ahora tengo la gigantografía conmigo", señala.

RESILIENCIA

Con ello, este artista peruano que llegó a Chile en el año 90 después de haber conocido el país en una gira de circo, recuerda el esfuerzo que hizo para comprar una vivienda arriba en El Vergel.

"A los cuatro meses, la casa se quemó. Uno se sacrifica para tener sus ahorritos", cuenta. Y sigue: "Ahora vivo donde mismo con mi señora y mi hijo, hemos levantado de a poco una casa".

El hombre que practicó la risoterapia en niños con cáncer del Hospital Gustavo Fricke reflexiona: "La experiencia del payaso es reponerse (...) hay que seguir adelante".

De a poco, el proceso de reconstrucción avanza. Con la iniciativa de Fifv de traer desde el pasado la alegría de un álbum familiar, varios lograron un rayito de optimismo en el presente.

"Este trabajo, tanto para la gente como para los fotógrafos fue súper potente, como una especie de catarsis o terapia, pero no fue volver a vivir el asunto del incendio, sino que volver al pasado con resiliencia", dice Larrea.

Radicado.

Este artista de 65 años llegó en los noventa desde Perú. Hoy quiere seguir riendo.



10
brigadas
del Festival
Internacional de
Fotografía en
Valparaíso
retrataron a
porteños.